

Caio Prado Junior

Lincoln Secco*

En 1931, el joven Caio Prado Júnior no ocultaba el perfil típico que distinguía a los miembros de la aristocracia cafetalera paulista. Formado en la tradicional Facultad de Derecho de San Pablo, había participado de la así denominada “Revolución de 1930” y se había vinculado con un partido de imagen modernizadora, aunque dentro de los estrechos límites de su clase social. A decir verdad, el Partido Democrático, al cual estaba afiliado, no era más que una simple disidencia de la oligarquía paulista, fundada por su abuelo, Antônio Prado.

Nada en Caio Prado anunciaba el “cortocircuito” que lo llevaría a romper relaciones con su familia y enfrentar las innumerables prisiones reservadas para los comunistas. En aquel 1931, Caio ingresó al Partido Comunista de Brasil (PCB). Al recordar el hecho, él sólo menciona que un mozo español lo presentó al partido. No se sabe quién era el mozo. Probablemente se tratara de alguien que lo atendía en alguno de sus restaurantes preferidos. De acuerdo con ciertos informes de la policía política, Caio Prado Júnior estuvo en contacto con Constantino Torres, mozo de la ciudad de Santos. Pero éste ingresó al PCB solo en 1934. También conoció a Antônio Brittes, presidente del sindicato de mozos de San Pablo. Lo más probable, sin embargo, es que se haya aproximado al comunismo a través del mozo español Elías Sánchez, aunque ninguno de los estudios que hay sobre Caio Prado menciona este nombre.

Si bien Sánchez estuvo preso por ser simpatizante de la Liga Comunista Internacionalista (trotskista), se lo acusaba de ser partidario del comunismo desde 1930 y de mantener contactos con Corifeu de Azevedo Marques y Paulo Lacerda, dos dirigentes del PCB.¹ Caio Prado, por su parte, mantuvo contacto epistolar con Livio Xavier, uno de los principales referentes trotskistas del período. ¿Acaso vendría de ese contacto la acusación hecha por el Comité Regional de San Pablo (CR-SP) del PCB de que él hacía un diario burgués en convivencia con trotskistas?² Él se defendió y argumentó que deseaba crear un periódico contra **O Radical**, órgano periodístico de la “demagogia de los tenientes”,³ según sus propias palabras...

Lo que importa es que Caio Prado permaneció en el PCB por el resto de su vida y no fue víctima de las expulsiones de las que fueron objeto varios intelectuales comunistas durante la fase “obrerista” del partido, que se inició precisamente cuando él se afilió.

Un comunista típico

La historiografía tiende a sobrevalorar el papel que él desempeñó en los albores del partido. Es cierto que el PCB contaba con pocos intelectuales y que entre los que se destacaron con posterioridad, Caio Prado era el miembro más antiguo. Después de él vinieron, entre otros, los escritores Graciliano Ramos y Jorge Amado, el físico Mario Schemberg, el pintor Cândido Portinari y el historiador Nelson Werneck Sodré.⁴

En los años ‘20, los estudiantes asumieron el papel de intelectuales orgánicos del movimiento comunista. Tres de ellos provenían del nordeste: Leôncio Basbaum, Livio Xavier y Mario Pedrosa. Incluso se dio el caso de Erecina Borges de Souza,⁵ hija de terratenientes que había estudiado en Suiza antes de ser redactora del diario **A Classe Operária**. Algunos intelectuales, hoy menos valorados por la crítica, ya eran reconocidos por el público y la prensa, como los escritores Affonso Schmidt, Laura da Fonseca e Silva⁶ y V. de Miranda Reis.⁷

Lo sorprendente respecto de Caio Prado radica en la firme persistencia de su vínculo con el partido. Podemos examinar la razón de ello en dos fases de la trayectoria de su vida. La primera fue su perenne distanciamiento de las instituciones que modelaron a la intelectualidad brasileña como grupo social.

* Universidade de São Paulo, Brasil.

¹ Véase antecedentes de Elías García Sánchez, n.º 2.032. DEOPS/SP.

² Carta de Caio Prado Junior (CPI), San Pablo, 19 de diciembre de 1932.

³ Carta de CPI al CR del PCB, 30 de noviembre de 1932.

⁴ Siendo oficial superior del Ejército, Werneck Sodré jamás admitió su vinculación con el partido.

⁵ Lazar Jeifets, Víctor Jeifets y Meter Huber, **La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico**, Ginebra, Institut pour l’Histoire du Communisme, 2004, p. 59.

⁶ Se trata de la mujer de Otávio Brandão, quien falleció a causa de una enfermedad en la URSS en 1942. Ella ya había publicado libros antes de casarse con él y de adherir al comunismo.

⁷ Astrojildo Pereira, Río de Janeiro, 16 de septiembre de 1926. AEL – Unicamp (Arquivo Edgard Leuenroth - Universidade de Campinas).



Distanciamiento

Ahora, si bien es verdad que Caio Prado no se mantenía al margen de la cultura comunista de su tiempo y compartía la fe laica en el modelo soviético con su generación —tal como se comprueba en su libro **URSS: Un Mundo Nuevo** (1933)—, también es cierto que incorporó el concepto de intelectual “desclasificado”.

Puede llamar la atención esta descripción de la persona que los medios universitarios consideraron posteriormente el principal historiador brasileño. Sucede que él no formaba parte del cuerpo académico porque, como era militante comunista, su participación estaba prohibida.⁸ Si hubiera sido profesor universitario, su labor intelectual habría sufrido las limitaciones propias de la investigación académica.

Tampoco contaba con un lugar pleno en el partido. Era admirado como intelectual por muchos comunistas, pero no al punto de que sus ideas fueran adoptadas por la dirección. El tema del “feudalismo en Brasil”, discusión clásica no únicamente en la historiografía sino especialmente al interior de la izquierda hasta 1964, opuso a la totalidad de los dirigentes comunistas a las posiciones aisladas de Caio Prado Júnior, quien jamás admitió la hipótesis de que la economía colonial hubiera tenido un carácter feudal.

El fundador del PCB, Astrojildo Pereira, en una extensa y violenta crítica a la obra filosófica de Caio Prado jamás publicada, manifestó, basándose en Andréi Zhdánov, que Caio “al querer parecer más marxista que Engels (e incluso que Marx...) lo que en realidad hace es intentar un revisionismo anti-marxista”.⁹ El *revisionismo* era el típico defecto que se le atribuía en los años cincuenta, tal como lo demuestra una crítica escrita por el editor comunista Calvino Filho.¹⁰

A pesar de ello, su relación con el partido estaba influida por el prestigio y los recursos financieros que aportaba. Si bien esto no explica la aceptación inicial que tuvo en el partido, porque aún no era el “gran intelectual” que sería después de los años '40, ocupaba la posición del hijo comunista de la aristocracia paulista, muy bien relacionado con los medios artísticos y culturales de la época.

Después de graduarse en la Facultad de Derecho, frecuentó como alumno la carrera de Historia y Geografía de la Universidad de São Paulo (USP). No sólo se acercó mucho a algunos profesores de la Misión francesa que ayudó a crear esta universidad, sino que también participó activamente de las publicaciones académicas de Geografía. Asimismo, tuvo una activa participación en el Club de

Artistas Modernos junto a su hermano Carlos, que era pintor. Así se explica que incluso cuando era mal visto por muchos comunistas, ocupó una posición destacada en 1935 como vicepresidente regional de la Alianza Nacional Libertadora (ANL) en San Pablo, órgano cuyo presidente honorario era Luiz Carlos Prestes.

Caio Prado representó en ese organismo la línea política del PCB y se involucró en múltiples actividades públicas. La ANL fue una organización de masas que contó con cerca de 300 mil partidarios. Si bien los datos acerca de su composición son escasos, la ANL contaba con una importante participación obrera. En el Distrito Federal (Río de Janeiro), el 52% eran obreros o soldados y, entre los 412 presos de la ANL en San Pablo, el 65% eran obreros.¹¹

Caio también tuvo el bautismo de fuego de los comunistas. Preso político del régimen dictatorial de Getúlio Vargas, salió de prisión gracias a una amnistía y en 1938 partió para Europa. Cuando regresó, se involucró en la reorganización del PCB. Fue otro de los momentos en que estuvo a punto de romper con el partido, pero no lo hizo.

El partido había dejado de existir alrededor de 1941. En diversas partes de Brasil se habían articulado grupos que reclamaban para sí la continuidad del PCB. La corriente que predominó contó obviamente con el apoyo de Luiz Carlos Prestes, pero Caio Prado Júnior no formaba parte de ella. Tenía otra visión de la política nacional y se oponía a que el PCB se aproximara a Getúlio Vargas bajo la idea del antifascismo internacional.

Muchos comunistas creían que también era necesario combatir el “fascismo nacional” y, en consecuencia, rompieron con el partido. Caio Prado aceptó la corriente dominante y, contrariamente a lo que hicieron muchos de sus camaradas de los Comités de Acción en San Pablo (la corriente a la que pertenecía), permaneció en el partido.

Él se mostraba como un fiel militante. Edgard Cavalheiro relata que en el Congreso Brasileño de Escritores que se llevó a cabo en las postrimerías del Estado Novo (1937-1945) y que contó con la presencia de muchos comunistas, Caio Prado Júnior lo tildó de trotskista.¹² Pero al mismo tiempo, cuando en 1945 alguien le preguntó a Prestes si consideraba que Caio Prado Júnior era un buen marxista, él respondió: “los buenos marxistas brasileños están en nuestro Comité Central”.¹³

Aún así, en 1945 y al año siguiente él participó de dos campañas electorales y resultó electo diputado estadual constituyente por San Pablo. En 1946, uno de los periódicos del PCB anunciaba el “brillante discurso del diputado Caio Prado Júnior” contra el impuesto a las ventas y consignaciones, y a favor del aumento al impuesto a la tierra.¹⁴

⁸ Él intentó algunas veces ingresar a la Universidad de São Paulo. A este respecto, véase: Lincoln Secco, **Caio Prado Junior: o Sentido da Revolução**, San Pablo, Boitempo, 2008.

⁹ Astrojildo Pereira. Sin título. fl. 19. También copia dactilografiada con modificaciones: Astrojildo Pereira, Notas al margen de un libro de Caio Prado Júnior. Cedem, Unesp, Arch A 2, 6 (1)-13.

¹⁰ Calvino Filho, “O revisionismo econômico que revive”, en **Novos Tempos**, Río de Janeiro, n° 1, septiembre de 1957.

¹¹ Robert Levine, **O Regime de Vargas: os Anos Críticos 1934-1938**, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1980, p.111.

¹² Nelson Werneck Sodré, **Memórias de um escritor**, s/L., Ottoni, 2011, p. 286.

¹³ Osvaldo Peralva, **O Retrato**, Porto Alegre, Globo, 1962, p. 248.

¹⁴ **Hoje**, San Pablo, 19 de junio de 1946.

Apoyado en el conocimiento que tenía sobre las prácticas comerciales, la administración de las estancias productoras de café de su familia y los múltiples viajes por el interior de Brasil, el objetivo de su actividad como parlamentario eran los problemas concretos y bien definidos, sin discursos grandilocuentes a favor del socialismo.

Él consideraba que la fidelidad a Brasil se anteponía a los compromisos teóricos. Nunca abandonó el PCB porque creía que, a pesar de todo, era una asociación al servicio de los intereses nacionales, como declararía más tarde. Cuando el partido se dividió violentamente en dos alas después del XX Congreso del Partido Comunista Soviético, Caio Prado prácticamente ignoró el tema y continuó ocupándose de la política nacional.

La aproximación del PCB a los gobiernos que sucedieron a Getúlio Vargas lo volvió aún más crítico. Por un lado, a principio de la década del 60 comenzó a cuestionar la postura de los comunistas de apoyar una revolución nacional cuya base social sería la burguesía:¹⁵ “Ella no tiene intereses propios y específicos, como clase, que la lleven a oponerse al imperialismo. (...) En síntesis, no se podrá contar con la burguesía brasileña como fuerza propulsora de la revolución agraria y nacional”.¹⁶

Por otra parte, él no proponía la socialización inmediata de los medios de producción: “Estoy plenamente de acuerdo (...) que, en las condiciones actuales de Brasil, no es posible socializar los medios de producción, (...). Acepto entonces la posibilidad de la evolución y desarrollo de la economía sobre una base de naturaleza capitalista (...). Entre lo acertado de reconocer la impracticabilidad inmediata de la revolución socialista en Brasil y la afirmación de que esa impracticabilidad guarda alguna relación con el carácter progresista del desarrollo capitalista entre nosotros (...) hay un abismo de incompreensión (...)”.¹⁷ La burguesía brasileña no era una fuerza revolucionaria como afirmaban las tesis del partido y, por lo tanto, el desarrollo económico debería ser limitado por una política emanada de otros estratos sociales.¹⁸

Destituido de un *lugar* (aunque integraba las bases del partido comunista) y dueño de una excelente formación intelectual (debido a su origen de clase), él pudo ir más allá de sus pares (tanto de los del partido como de los de la universidad). En consecuencia, no es el talento individual lo que lo explica, sino la *convergencia con su distanciamiento involuntario y permanente de las instituciones*.

Persistencia de la lectura

La segunda fase que moldea su vida intelectual es la interpretación resiliente de la historia brasileña. En 1932 escribió: “dadas las condiciones en Brasil, no hay espacio para una revolución burguesa, porque nuestro *régimen* aquí ya es burgués”.¹⁹ Para él, la burguesía siempre comandó el sistema productivo, ya sea representada por los hacendados o por los industriales.²⁰

¡En sus varios libros y artículos escritos desde 1933 la idea fue siempre la misma!

Sin embargo, fue el libro *La Revolución Brasileña* (1966) el que lo puso en el centro del debate político. Él reafirmó la lectura de la historia de Brasil a partir del sistema capitalista internacional. Pero eso era algo muy común en otros libros del autor. ¿Qué había cambiado?

Lo más importante fue la coyuntura. El golpe del 1 de abril de 1964 que instaló la dictadura militar sacó a Caio Prado Júnior de la marginalidad política en el interior de la izquierda y le brindó más respaldo a sus tesis.²¹ La Unión Brasileña de Escritores (Premio Juca Pato) lo nombró intelectual del año en 1966.

Las alusiones a la evolución política reciente del país convirtieron al libro en documento político de ajuste de cuentas con el PCB. El autor atacó duramente la adhesión del PCB a los grupos dominantes (desde el gobierno de Kubitschek hasta el de João Goulart) y no perdonó la concepción de la historia brasileña dominante en el partido. Siguió siendo crítico del gobierno de João Goulart por actitudes que consideraba demagógicas, como la expropiación de tierras al costado de los caminos, hecha sin ningún propósito.

Intelectual público

La obra contó con dos ediciones en el mismo año en que se publicó y otras en 1968, 1972, 1977 y 1978. Se tradujo de inmediato al castellano y se presentó en Argentina con prólogo y traducción de Rodolfo Puiggrós (que tradujo bajo el seudónimo de Alfredo Cepeda).²² En una carta a Caio Prado, Puiggrós le reconoce en el libro una posición creativa en el seno del marxismo.²³ El libro *Formación del Brasil Contemporáneo* (1942) se tradujo en Estados Unidos en los años '60.

¹⁵ En un libro escrito en ese año, él propugnaba alianzas de clase que incluían “la burguesía industrial y comercial libre de compromisos para con el imperialismo y el capital financiero internacional”. Caio Prado Jr., *Diretrizes para uma política econômica brasileira*, San Pablo, Urupês, 1954, p. 236.

¹⁶ Fue lo que él escribió en la crítica a las Tesis del V Congreso del PCB, una serie de cinco artículos en la Tribuna de Debates abierta por el Partido Comunista en 1960 para redefinir su línea política. Cfr. Caio Prado Júnior, “As Teses e a Revolução Brasileira”, en *Novos Rumos. Tribuna de Debates*, 22 al 28 de julio de 1960.

¹⁷ *Ibid.*, 8 al 14 de julio de 1960.

¹⁸ *Ibid.*, 15 al 21 de julio de 1960.

¹⁹ Carta de Caio Prado Junior al CR del PCB, 30 de noviembre de 1932.

²⁰ Carta de Caio Prado Junior a Francisco de Borja (seudónimo), San Pablo, 26 de mayo de 1932.

²¹ Marco A. Garcia, “Um ajuste de contas com a tradição”, en Maria A. D’Incao (org), *História e Ideal: ensaios sobre Caio Prado Jr.*, San Pablo, Brasiliense, 1989, p. 273.

²² Caio Prado Jr., *La Revolución Brasileña*, Buenos Aires, Peña y Lillo, 1968.

²³ Carta de Rodolfo Puiggrós a CPJ, 6 de marzo de 1968. Toda la correspondencia citada aquí fue consultada en el acervo de Caio Prado Júnior en el IEB-USP (Instituto de Estudios Brasileños de la Universidad de São Paulo).



La principal crítica que sufrió **La Revolución Brasileña** se basaba en la falta de adecuación que había entre el análisis económico e histórico y la ausencia de un programa político. Sin duda, había un cuestionamiento de las alianzas del PCB con la así denominada burguesía nacional. Pero a la “correcta” elaboración del discurso histórico no le correspondía una adhesión a cualquier tendencia política a la izquierda del PCB. André Gunder Frank, por ejemplo, dijo que el análisis de Caio Prado era correcto pero que la expresión política era “reformista y revisionista”.²⁴

Cuando Caio Prado fue a la Asociación de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la USP, donde brindó una conferencia sobre **La Revolución Brasileña** y una polémica entrevista, los alumnos no estuvieron de acuerdo cuando él manifestó que el carácter de la revolución no se podría definir *a priori*. La joven Lara Lavelber²⁵ disintió y apuntando al disertante con el dedo exclamó:

— ¡La Revolución Brasileña es socialista!
—Es su punto de vista — concedió Caio Prado Júnior, amablemente. —Existen otros puntos de vista.²⁶

Pero no por ello su obra dejó de ser una de las pocas lecturas de quienes defendían la lucha armada en aquel período.²⁷

Curiosamente, el reclamo de un programa político provenía tanto de la extrema izquierda como de los comunistas del partido. Marcos Tavares Coelho (bajo el seudónimo de “Assis Tavares”) también lanzó críticas que luego fueron respondidas por el autor.²⁸ Como pudieron notar los lectores que se encontraban tanto a su izquierda como a su derecha, es posible que hubiera planteado un problema sin solución. Es decir, las fuerzas de izquierda de aquella coyuntura no contaban con los medios ni las fuerzas para conducir una alternativa al fascismo militar.

En aquella situación, el reconocimiento político tardío que obtuvo no servía más para reorientar la política del PCB, que ya estaba derrotado. Pero tampoco era suficiente para ser aceptado por la nueva izquierda. En el primer caso, le sobraba radicalización y en el segundo, le faltaba adoptar una táctica de lucha armada. Por lo tanto, siguió siendo un militante solitario, rodeado únicamente de amigos que colaboraban con él en su estrecho círculo comunista de San Pablo o en la **Revista Brasiliense**, que él editó hasta 1964. Después del golpe militar, fue prohibida.

Cabe destacar que dentro de la primera generación de intelectuales comunistas, Caio Prado Júnior fue el único que se mantuvo fiel al partido y produjo una obra original. Muchos de los que rompieron continuaron pensando como el partido. Por su parte, Caio Prado,

que nunca rompió con el partido, divergía bastante de los lineamientos partidarios. Al partido nunca le interesó expulsarlo, aun cuando la hipótesis se haya barajado en algunas ocasiones. Y en cuanto a Caio Prado Júnior, cuando sus prácticas políticas se aproximaron a la ruptura, él se refugió en la disciplina partidaria.²⁹

[Traducción del original en portugués por Marcela Andrés]

²⁴ André Gunder Frank, carta a CPJ, Montreal, 24 de noviembre de 1967.

²⁵ Ella era alumna de la carrera de Psicología y, por aquel momento, militaba en la POLOP (en portugués: Política Operária). Más tarde se unió al Capitán Carlos Lamarca en la lucha armada y fue asesinada por la represión.

²⁶ Judith Lieblich Patarra, *Iara*, Río de Janeiro, Rosa dos Tempos, 1992, p.154.

²⁷ *Ibid.*, p.302.

²⁸ Marco Antônio Tavares Coelho, “A polémica com Caio Prado Júnior há quarenta anos”, Seminario organizado por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), 8 y 9 de octubre de 2007.

²⁹ Más detalles al respecto en Secco, *Caio Prado Júnior: O Sentido da Revolução*, *op. cit.*